

## CHRISTOPH F.H. LINDEMANN: UN TESTIGO ALEMÁN DE LA RECONQUISTA DE MENORCA EN 1782

HANS-JOACHIM LOPE  
Philipps-Universität Marburg

### Resumen

El 19 de agosto de 1781, Christoph F.H. Lindemann, capellán castrense de los soldados hannoverianos desplegados en Menorca como parte de la guarnición británica, presencia la llegada de la escuadra franco-española que iba a reconquerir la isla en nombre del Rey de España. Sin hesitar, las tropas inglesas se retiraron en la fortaleza de San Felipe, cerca de Mahón, donde se defendieron durante cinco meses antes de rendir las armas, finalmente, el 4 de febrero de 1782, diezmadas por el escorbuto. Estos acontecimientos forman el trasfondo del *Diario del asedio de la fortaleza de San Felipe en la isla de Menorca* de Lindemann. Publicado en el *Hannoverisches Magazin* de 1783, ese texto —casi desconocido en la actualidad— ofrece un reportaje cautivante sobre el pasado de una isla balear, que mucha gente sólo concibe, hoy en día, como paraíso veraniego.

*Palabras clave:* Lindemann, Menorca, Mediterráneo, relaciones hispano-alemanas (siglo XVIII).

### Abstract

On August 19th 1781, Christoph F.H. Lindemann, field-chaplain of the hanoverian soldiers deployed in Menorca as a part of the british garrison, sees the arrival of the franco-spanish navy-squadron which was to reconquer the island on behalf of the spanish crown. Rashly, the british troupes had to retire to the fort St. Philipp near Mahón, where they defended themselves for five months, but had finally to surrender, decimated by the scurvy, on February 4th 1782. These events are the background of Lindemann's *Diary written during the siege of the fort St. Philipp on the island of Menorca*. Published in 1783 in the *Hannoverisches Magazin*, this text —almost unknown in our times— supplies an amazing account on the past of a balearic island, which today's people mostly conceive as a holiday paradise.

*Keywords:* Lindemann, Menorca, Mediterranean Sea, spanish-german relations (18<sup>th</sup> century).

El 19 de agosto de 1775, terminados ya sus estudios de teología, el pastor Christoph Friedrich Heinrich Lindemann (1749-1816), residente en Hannover, recibe la orden de dirigirse a Menorca para hacerse cargo del puesto de capellán castrense y atender a los batallones hannoverianos (ca. 800 soldados) desplegados en la isla como parte de la guarnición británica. Hay que recordar que, ya desde 1714, el electorado de Hannover estaba unido con Inglaterra en unión personal<sup>1</sup>, de manera que también los súbditos alemanes de la corona británica eran constantemente arrastrados en los conflictos globales de su soberano. Esto vale no sólo por la guerra norteamericana antes y después de 1776 sino también por los enfrentamientos paralelos en el Mediterráneo. Ahí se trataba sobre todo de Gibraltar y de Menorca, adjudicados, como se recuerda, a la Gran Bretaña como consecuencia de la Guerra de Sucesión española (1714). Ocupada por los franceses al principio de la Guerra de los Siete Años (1756) y devuelta a los ingleses en 1763, la isla de Menorca fue finalmente reconquistada en una empresa conjunta franco-española en 1782, mientras fracasaba la empresa paralela dirigida contra el Peñón de Gibraltar<sup>2</sup>. Desde entonces, si se exceptúa el intermedio de los años 1798-1802, Menorca forma parte de España<sup>3</sup>.

El pastor Lindemann llegó a Menorca el 5 de diciembre de 1775 y se alojó en Georgetown (hoy: Es Castell), la ciudad-guarnición recién fundada en el Este de Mahón, donde sus funciones de capellán le dejaron el tiempo suficiente para dedicarse a una voluminosa *Descripción geográfica y estadística de la isla de Menorca*<sup>4</sup>, un testimonio interesantísimo de la literatura —en alemán— sobre el tema menorquín y la España dieciochesca en general<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Jorge I (1660-1714-1727); Jorge II (1683-1727-1760); Jorge III (1728-1760-1820).

<sup>2</sup> También en Gibraltar se encontraron tropas alemanas, e.o. el conde Neithardt von Gneisenau (1760-1831), conocido como reorganizador del ejército prusiano después de las guerras napoleónicas.

<sup>3</sup> Más detalles históricos en José Luis Terrón Ponce, *La Toma de Menorca (1781-1782) en los escritos autobiográficos y epistolario del duque de Crillon*, Mahón, IME, 1999.

<sup>4</sup> *Geographische und Statistische Beschreibung der Insel Minorka*. Bei einem langen Aufenthalte daselbst aufgezeichnet von C.F.H. Lindemann, Garnisonsprediger zu Lüneburg. Mit sieben Kupfern und einer Landkarte. Leipzig, in der Weygandschen Buchhandlung 1786. —Nos referimos a la edición facsímil (con traducción catalana) *Descripció geogràfica i estadística de l'illa de Menorca*. Apunts presos durant una llarga estada de C.F.H. Lindemann. Coordinació i disseny de Lothar Pabst; presentació de Tomás Vidal Bendito; traducció de María Pons; estudi històric de Wilhelm Ziehr. Maó, IME, 2002, 476 pàgs.— Reproducció facsímil de l'edició alemanya del mateix títol editada a Leipzig, 1786. Edició bilingüe alemany-català en pàgines acaradas (ISBN 84-95718-04-9). —Algunos años antes de la *Beschreibung* de Lindemann, la librería Weygand había publicado ya un libro sobre España escrito por otro teólogo protestante: *M. Carl Christoph Plüers, Königlich Dänischen Gesandtschaftspredigers zu Madrid und nachmals Predigers zu Altona, Reisen durch Spanien*. Aus dessen Handschriften herausgegeben von C.D. Ebeling, Leipzig, in der Weygandschen Buchhandlung 1777.

<sup>5</sup> Cf. e.o. Johan Friedrich Seyfahrt, *Beschreibung der Balearischen und Pythuischen Inseln Majorca, Minorca, Ivica und Formentera*, Frankfurt/M.-Leipzig 1756; George Cleghorn, *Beschreibung*

Sin embargo, después de cinco años de vida isleña, los problemas de salud obligan a Lindemann a solicitar el permiso de regresar a la Baja-Sajonia. Consulta al cirujano de regimiento J.B. Grimsehl y éste le dictamina, el 23 de febrero de 1781, que el clima caluroso de la isla no le conviene en absoluto, por lo que le aconseja abandonarla a fin de reconstituir su salud («deshalb ich ihn pflichtmässig angerathen, dass er dieselbe zur Wiederherstellung seiner Gesundheit verlassen müsse»)<sup>6</sup>. A finales de junio recibe el permiso de regreso. Sólo le piden esperar la llegada de su sucesor antes de embarcarse.

Sin embargo, la Historia lo había decidido de otra manera. El 19 de agosto, pocos días antes de la salida de Lindemann, una escuadra franco-española bajo el mando del duque de Crillon toma tierra en Menorca con 12.000 hombres, marinos y soldados, que ocupan la ciudadela, el arsenal y el resto de la isla y obligan a la guarnición británica y su gobernador, James Murray, a una retirada precipitada («schleunige Retirade») a la fortaleza de San Felipe, perdiéndose gran cantidad de provisiones y de pertrechos<sup>7</sup>. Lindemann tiene que enterrar su esperanza de regresar a Alemania y empieza a redactar, bajo la impresión de los acontecimientos vividos, su *Tagebuch während der Belagerung des Forts St. Philipps auf der Insel Minorca*. En él da cuenta, minuciosamente, de todos los sucesos que presencia durante los cuatro meses siguientes hasta la rendición de la fortaleza el 4 de febrero de 1782. Este texto iba a publicarse en Alemania, ya en 1783, en 10 entregas consecutivas del *Hannoverisches Magazin*<sup>8</sup>. Se trata de un reportaje cautivante sobre el pasado de un trozo de tierra que mucha gente sólo concibe, hoy en día, como paraíso veraniego<sup>9</sup>.

---

*der Insel Menorca*, Göttingen 1754, traducción alemana de G. Cleghorn/John Armstrong, *The history of the Island of Minorca*, London 1752. Para más bibliografía sobre los libros referidos a España en el siglo XVIII cf. Ulrike Hönsch, *Wege des Spanienbildes im Deutschland des 18. Jahrhunderts*, Tübingen, Niemeyer, 2000 (el libro no menciona a Lindemann) y H.-J. Lope, «Vom Prater zum Prado. Spanien und die Spanier in Joseph Hagers *Reise von Wien nach Madrid im Jahre 1790*». En Christian Drösch e.a., *Les microcosmes littéraires. Hommage à Ernst Leonardy*, Bruselas, Lang, 2006, págs. 225-242.

<sup>6</sup> Wilhelm Ziehr reproduce el documento en Diario (ver abajo, n. 9) pág. 48.

<sup>7</sup> Louis Berton de Balbes, duque de Crillon (1718-1796), había dejado Francia en 1762 para entrar al servicio del rey de España. Después de la conquista de Menorca (1782) fue nombrado duque de Mahón por Carlos III. James Murray (1721-1794) había combatido en el Nuevo Mundo y es el primer gobernador británico del Canadá (1763-1766). Fue gobernador de Menorca de 1774 a 1782.

<sup>8</sup> *Hannoverisches Magazin*, números del 2, 6, 9, 13, 16 y 20 de junio, y del 11, 14, 18 y 21 de julio de 1783.

<sup>9</sup> En lo siguiente citamos la edición bilingüe: C.H.F. Lindemann, *Diario del asedio de la fortaleza de San Felipe en la Isla de Menorca: 1781-82*, edición a cargo de Lothar Pabst y Wilhelm Ziehr; traducción de Joaquín Pabst Ottawa Rene, Maó, Institut Menorquí d'Estudis, 2004,

La fortaleza de San Felipe —«St. Philipp» en Lindemann— se parece a una estrella octogonal y se había construido según todas las reglas del arte de la arquitectura de las fortificaciones de su tiempo, con vallados, fosos, fuertes avanzados, glacis, cuerpos de guardia, casamatas, trincheras, caminos de ronda escondidos, sótanos, almacenes subterráneos etc.<sup>10</sup>. Hasta hoy en día domina la entrada del puerto de Mahón. El cerco empieza el 20 de agosto de 1781, cuando los artilleros españoles instalan sus baterías en la isla de La Mola, en frente de San Felipe<sup>11</sup>:

«So sind wir also nun in der [...] Lage, uns von unseren Feinden bloquirt zu sehen! Eingeschlossen in Wall und Mauern, beobachten wir [...] die Unternehmungen unsers Feindes; müssen auch alles ganz geduldig geschehen lassen, was er auf dem übrigen Theile der Insel vorzunehmen Lust hat. Im Begriff Minorka zu verlassen, und unser liebes Vaterland nach sechs Jahren wieder zu sehen, war mein Herz von Hoffnung und Freude belebt. Und nun — welche Metamorphose! — nun stellt sich das Bild einer Belagerung nebst allen schrecklichen Folgen, die selbige zu begleiten pflegen, dem Geiste dar» (págs. 92-94)<sup>12</sup>.

En esta situación no queda tiempo para intereses intelectuales y conversaciones cultas, por ejemplo con el abogado Joan Ramis i Ramis (1746-1819), residente en Mahón, que Lindemann apreciaba como amigo, patriota y «Orakel seines Volkes»<sup>13</sup>. El alojamiento y el abastecimiento en la fortaleza están lejos de ser satisfactorios. El autor se encuentra «apretujado en un estrecho cuartucho con otros tres oficiales» y se pregunta hasta qué punto disminuirán su bienestar y su alimentación. «Hasta hace poco teníamos a nuestro alcance melones, albaricoques, uvas y demás frutas», los cuales se

---

434 págs. Edició bilingüe alemany-castellà en pàgines encaradas (ISBN 84-95718-23-5). La pàgina de las citas aparece directamente en el texto.

<sup>10</sup> José Luis Terrón Ponce, *La Fortaleza de San Felipe en el puerto de Mahón. Estudio arquitectónico y análisis táctico*. Mahón, Museo Militar de Menorca, 2003, con numerosos planos, croquis y fotografías.

<sup>11</sup> Cf. Wolfgang Lechner, «Krieg mit Breakfast. Unerquickliche Tage im Urlaubsparadies: Wie Pastor Lindemann aus Hannover 1782 die Eroberung Menorkas erlebt», en: *Die Zeit* (36, 1 de sept. 2005), pág. 84. Con una reproducción parcial del cuadro *La rendición de la fortaleza de San Felipe* de Mariano Salvador Maella.

<sup>12</sup> J. Pabst Ottawa-Rene traduce: «¡Nuestra [...] realidad actual es estar bloqueados por el enemigo! Apresados entre murallas podemos observar [...] las actividades del enemigo, teniendo que consentir y sin poder remediar que este campe a sus anchas por el resto de la isla. Así de rápido pueden desvanecerse las perspectivas más prometedoras. A punto de abandonar Menorca y de volver a ver mi querida patria después de seis años, mi corazón estaba lleno de esperanza y de alegría. Y ahora, ¡qué metamorfosis! De repente me asaltan imágenes completamente distintas: estoy en medio de un asedio con todas sus horribles consecuencias» (págs. 93-95). En lo consecutivo citamos esta traducción, indicando «trad.» y la página correspondiente directamente en el texto.

<sup>13</sup> *Descripció*, pág. 469.

sustituyen ahora por «budines, guisantes secos y carne salada». Dada la llegada imprevista de los españoles, nadie ha pensado en aprovisionarse de «delicias como té, azúcar, chocolate, café y vino, productos de los que a la mayoría [...] les cuesta prescindir, y que van a echar de menos» (trad., págs. 95-97)<sup>14</sup>. Pero los sitiados saben ingeniárselas:

«Ob gleich der Soldat wenig zu beißen hat: so macht er sich doch dies wenig zu Nutz, und fällt auf allerlei Einfälle es zu appretieren. —So machen wir jetzt des aumelettes sans œufs & sans lait, vielleicht, etwa wie jener Franzose, Limonade sans sucre & et sans citron. Unsere Pfannkuchen formiren sich aus Reis, Mehl, Butter und Rum. Eine Schaufel dient statt der Pfanne» (pág. 182)<sup>15</sup>.

De vez en cuando los sitiados reciben refuerzos y provisiones a través del puerto de Cala San Estéban, que —según parece— ni los navíos, ni las tropas terrestres del duque de Crillon pudieron bloquear por completo<sup>16</sup>. Lindemann menciona un corsario británico, que «cuando arribó, trajo a 17 corsos, entre ellos a un joven llamado Paoli; según dicen un pariente del Paoli famoso» (trad., pág. 177)<sup>17</sup>. En esta situación incluso los piratas argelinos que hostigan la costa española, son considerados como aliados («unsere einzigen guten Freunde» (pág. 274) por el pastor Lindemann. Los duelos de artillería entre San Felipe y La Mola son desmoralizantes. El 29 de agosto, Crillon envía un emisario a Murray para quejarse de que los artilleros ingleses le habían apuntado con sus cañones, corriendo peligro su vida, a lo que el británico contesta «que jamás ordenaría dispararle sino que, en caso de haberlo distinguido, le hubiera saludado con 19 tiros al aire». Sin embargo le aconseja no exponerse

<sup>14</sup> «Anstatt einer [...] bequemen Wohnung, sehe ich mich jetzt in einem engen Räumchen mit drei anderen Offizieren eingeschränkt. Wo ist nun Muße und Einsamkeit, den Arbeiten des Geistes nachzugehen? —[...]. Vorhin standen Melonen, Abrikosen, Weintrauben, Gartenfrüchte [...] zu unserem Befehl. [...] Jetzt wird uns aus dem Magazine so viel zugetheilt, als man uns geben will. Die [...] Melonen und Weintrauben etc. verwandeln sich in Buddings, trockene Erbsen und Salzfleisch. Zum Unglück für uns hatten wir, weil die Ankunft der Spanier so schleunig war, uns nicht auf Anschaffung eines kleinen Vorraths solcher Bequemlichkeiten, deren die wenigsten jetzt nicht wohl entbehren können, als Thee, Zucker, Chocolate, Kaffe (*sic*) und Wein geschickt, woran die meisten Mangel leiden werden» (págs. 94-95).

<sup>15</sup> «Si bien el soldado raso apenas tiene dónde hincar el diente, aprovecha lo poco que tiene y se las ingenia de mil maneras para prepararlo. Así crean *aumelette sans œufs & sans lait*, como un ingenioso francés que elaboró, *limonade sans sucre & sans citron*. Nuestras tortas son de arroz, harina, mantequilla y ron. Una pala sirve de sartén» (trad., pág. 183). No se identifica el francés ingenioso al que Lindemann alude.

<sup>16</sup> W. Ziehr, «Prólogo», *Diario*, pág. 60.

<sup>17</sup> «[...] hat neulich 17 Corsen nebst einem jungen Mann, der sich Paoli nennet, und ein Verwandter des berühmten Paoli seyn soll, mitgebracht» (pág. 176). —El «Paoli famoso» sería Pasquale Paoli (1725-1807), héroe de la independencia corsa, que se levantó —entre 1755 y 1769— primero contra los genoveses y después contra los franceses. Murió en el exilio en Londres.

a sus cañones, ya que sus soldados «arden en deseos de lanzarse a la lucha» (trad., pág. 131)<sup>18</sup>. La guerra que Lindemann pinta aquí sugiere todavía la existencia de un código de honor aristocrático respetado por ambos lados<sup>19</sup>, pero la realidad es otra. El 16 de septiembre, el duque de Crillon informa que, por orden de la Corte madrileña, tiene que mandar a Francia a todos los ingleses residentes en la isla, sin exceptuar las damas. «Ya ha preparado una fragata [...] en la cual las damas recibirán el trato debido. Asimismo ha reclamado a su hermana en Francia para que les ayude a la llegada en todo lo necesario [...]» y aprovecha la oportunidad para mandar al gobernador «la ropa [...] que había quedado en Mahón, así como perdices, palomas y frutas» (trad., págs. 153-155)<sup>20</sup>. Poco después, Crillon —de acuerdo con el ministro Floridablanca— somete la propuesta a Murray de entregar la fortaleza a cambio de una cierta suma de dinero para evitar más derramamiento de sangre, lo que el gobernador británico interpreta como una tentativa de soborno a la que se niega con indignación<sup>21</sup>. En un cartel público informa a sus soldados «que el general de las tropas enemigas ha tenido la vileza [...] de intentar sobornarle con [...] nada menos que 1 millón de dólares, e intentar hacer de él un traidor» (trad., pág. 213)<sup>22</sup>.

La vida en la fortaleza se hace cada vez más difícil. «¡Qué monotonía! No recibimos noticias de nuestra patria. Estamos completamente aislados» (trad., pág. 165)<sup>23</sup>. El poco tiempo que no se dedica a sus deberes de cape-

<sup>18</sup> «[...] , dass er so ferne davon sey, nach ihm scharf feuern zu lassen, dass er ihn vielmehr mit 19 Schüssen würde haben salutieren lassen, wenn er ihn erkannt hätte. [...]. Er riethe ihm indeß, sich nicht zu weit unter seine Kanonen zu wagen, weil seine Truppen so voller Muth und Begierde zu streiten wären, dass wenn sie nur einen Feind sähen, sich vor Begierde zu fechten entbrenneten» (pág. 130).

<sup>19</sup> «Wie edel ists doch, dass in unseren Tagen der Krieg nicht mehr wie vormals mit so vieler Grausamkeit, sondern mit mehrerer Menschlichkeit geführt wird!» (pág. 103). —«¡Qué noble resulta el hecho de que hoy en día las guerras ya no sean tan crueles como antaño, sino mucho más humanitarias!» (trad., pág. 104).

<sup>20</sup> «Er habe bereits eine Fregatte [...] ausgerüstet, auf welcher die Damen standesgemäß behandelt werden sollten. Auch habe er seine Schwester in Frankreich ersucht, ihnen auf alle mögliche Weise beizustehen [...]. Er schicke [...] des Gouverneurs in Mahon zurück gelassene Wäsche, imgleichen Rebhühner, Tauben und Früchte» (págs. 153-155).

<sup>21</sup> «Der Herzog von Crillon hat heute dem Gouverneur eine ganz unerhörte Proposition gethan, da er ihn zur Bestechung zu reitzen sich erdreistet. [...]. Der Gouverneur gab ihm darauf eine fürtreffliche Antwort [...]: [...]. Ich habe fernerhin mit ihnen nichts mehr zu tun als mit den Waffen zu fechten, die mir mein König gegeben hat» (pág. 212).

<sup>22</sup> «[...] wie der General der feindlichen Truppen die Niederträchtigkeit geäußert, [...], ihn durch eine große Summe, von nicht weniger als einer Million Dollars zu bestechen und ihn dadurch zur Verrätherei zu bewegen» (pág. 212). —Dollar tiene aquí el sentido antiguo de Thaler (alemán) o Daler (neerlandés).

<sup>23</sup> «Ein ewiges Einerlei! Vom Vaterlande hören wir nichts. — Wir sind von der übrigen Welt jetzt ganz abgeschnitten und isoliert» (pág. 164).

llán, Lindemann lo pasa con ocupaciones rutinarias. En adelante ya no será posible mejorar la comida diaria mediante la pesca privada, ya que el gobernador acaba de prohibir esta práctica a fin de dificultar las deserciones que se habían producido por el lado costero de la fortaleza. «¡Pobrecitos nuestros estómagos! [...]. Todo escasea» (trad., pág. 167; «Wehe unseren armen Mägen! [...]. Wir sind in allen Stücken ziemlich reducir», pág. 166). También fracasa la esperanza de plantar huertos dentro del recinto para añadir alguna verdura a la ración diaria de carne salada y frutos secos y satisfacer «die Begierde, Gartengewächse zu essen» (pág. 216; «el ansia por comer hortalizas»; trad., pág. 217). Los vestidos carecen de cuidados<sup>24</sup> y los paseos al aire libre constituyen en adelante una actividad demasiado peligrosa: «Unsere Promenaden sind wegen des Bombardements sehr gefährlich und eingeschränkt» (pág. 244). El 17 de noviembre, Lindemann ve estallar unas bombas en medio de la Plaza central de la fortaleza<sup>25</sup> y se da cuenta de que el número creciente de muertos y heridos le pide un esfuerzo creciente como pastor y sacerdote:

«Wegen des Bombardements, wovon wir vermutheten, dass die Feinde damit fortfahren würden, ward der Befehl gegeben, dass die Gottesdienste cessiren solten. Indeß schenkte uns Gott einen ruhigen Morgen. Ich ging zu den Kranken ins Hospital. [...]. Herr stärke unsern Glauben und erwecke uns in einem freudigen Muth! [...]. Wenn nur nicht auf den heutigen Calm ein Ungewitter folgt!» (págs. 246-250)<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> «Unsere Garderobe ist [...] sehr schlecht bestellt. [...]. — Unser Linnen wird zwar weiß gewaschen, aber aus Mangel an Amydon nicht gesteift. Seife wird das Pfund zu 1 Thaler verkauft. — Das Leder ist sehr rar» (pág. 166). — Algunos [...] apenas disponen de ropa. [...]. [...] Si bien podemos blanquear nuestra ropa blanca, no podemos aprestarla a falta de almidón. El jabón vale 1 tálero la libra. El cuero es muy difícil de conseguir» (trad., pág. 167).

<sup>25</sup> «Diesen Mittag 12 Uhr war es, als zum ersten male eine Bombe ins Castlesquare fiel. Sie schlug nahe beim Brunnen ins Zentrum des Forts [...] und crepierte mit großem Geräusch [...]. Eine zweite Bombe fiel nahe bei der ersten nicht lange darauf. Ich ging kurz vorher mit einem Freunde gerade an den Ort, wo sie traf. Ich nahm also, wie ich sie kommen hörte, und der Posten rufte "Shell" (Bombe) meine Zuflucht in das nächste Logis [...]. [...] Die Bombe wühlte in der Erde und sprang: Die Fenster brachen davon entzwei, und damit ging der Sturm gnädig vorüber» (págs. 244-246). — «Este mediodía, a las 12 h, cayó la primera bomba en el fuerte [...], cerca del pozo, en el centro del mismo, [...]. Detonó con gran estruendo [...]. Al poco rato cayó otra bomba casi en el mismo sitio. Cuando ésta se aproximaba, estaba yo con un amigo justo allí donde cayó. Al oír su llegada y oír al centinela gritar "shell" (bomba), me refugí en la vivienda más próxima que encontré. [...] La bomba se incrustó en el suelo y estalló, haciendo saltar los cristales de las ventanas. Con ello, por fin, se acabó la pesadilla [...]» (trad., págs. 245-247).

<sup>26</sup> «Suponíamos que el enemigo proseguiría con el bombardeo y, por ello, se había dado orden de anular la misa. Más el Señor nos obsequió con una mañana tranquila. Fui a visitar a los enfermos al hospital. [...]. ¡Señor, sigue fortaleciendo nuestra fe y levantándonos el ánimo! [...]. ¡Esperemos que esta no sea la calma que precede a la tormenta!» (trad., págs. 247-251).

Para mantener la moral, los soldados reciben una ración suplementaria de tabaco de fumar, lo que les llena de alegría («wodurch sie sehr erfreut sind», pág. 250). El oficio se desplaza en las casamatas, «al igual que los primeros cristianos, que se refugiaban en cuevas y veneraban a su Dios en catacumbas [...]» (pág. 254)<sup>27</sup>. Son las descripciones de este tipo las que se van multiplicando en la medida en que la situación se hace más desesperada, pero tampoco faltan momentos de calma y de recogimiento. Así, Lindemann apunta, el 25 de diciembre 1781, día de la Navidad: «Nie habe ich um Weihnachten so heiteres Wetter gesehen als jetzt. Der Feind ist artig genug, uns ganz in Ruhe zu lassen. [...]. Wir hatten einen ruhigen Gottesdienst» (pág. 268)<sup>28</sup>.

Cuando los sitiadores empiezan a multiplicar sus tentativas de rescatar a sus camaradas prisioneros en la fortaleza, Lindemann comprende que la ofensiva final es inminente, tanto más que el enemigo no cesa de reforzar las baterías de su primera línea de fuego:

«Dies ist eine ewige Klage. Wir sehen jetzt einige Feldmauern durchbrochen, wodurch sie ihre Kanonen auf die Batterien bringen, welche also nun wohl bald eröffnet werden. Wir müssen unser Schicksal in Geduld erwarten. Dein gnädiges Auge o Herr, wachet über uns, das ist unser Trost. Menschen Hülfe kann nur eine sehr nichtige Beruhigung sein. —Wir lassen in unserem Feuern sehr nach. —Gieb doch großer Regierer unserer Schicksale unsern Obern Einsicht und Gnade, dass sie die besten Maaßregeln nehmen, die zum allgemeinen besten ersprießlich sind» (págs. 290-292)<sup>29</sup>.

El último acto ha comenzado y el pastor Lindemann pide a Dios le acoja bajo su protección y haga que las penurias del momento acaben pronto: «Wir stehen ja unter deiner väterlichen Obhut. Mache unserer Noth ein baldiges gnädiges Ende» (pág. 296). El 6 de febrero 1782 los españoles abren fuego:

«[...] gegen 7 Uhr nachten die Feinde [...] mit ihrer [...] Infanterie ein dreimaliges Lauffeuer. [...]. Kaum war die dritte Salve gegeben, so eröffnete

<sup>27</sup> «Gleich den ersten Christen, die von ihren Feinden verfolgt, ihre Zuflucht zu unterirdischen Höhlen nahmen und ihrem Gotte in Catacomben dienten [...]» (pág. 254).

<sup>28</sup> «Jamás había vivido unas Navidades con tan buen tiempo. El enemigo tiene la gentileza de dejarnos tranquilos. [...]. La misa se celebró sin incidentes» (trad., pág. 289).

<sup>29</sup> «¡Qué desdicha! Ahora podemos presenciar cómo abren boquetes en varios muros de piedra, para transportar los cañones a sus baterías. Estoy seguro de que no tardarán en abrir el fuego con éstas. No podemos hacer otra cosa que esperar resignadamente a que se cumpla nuestro destino. Nuestro único consuelo es que tu ojo divino, oh Señor, vela por nosotros. El apoyo terrenal que podemos recibir, no es nada comparable con el Tuyo. Nuestro fuego disminuye. Guía de nuestros destinos, dales a nuestros superiores el juicio y la virtud para que elijan las mejores medidas para el bien de todos» (trad., págs. 291-293).

(sic) der Feind alle seine [...] Batterien, und fing ein schreckliches Kanonen- und Bombenfeuer an. Die Kugeln kreuzten sich von allen Seiten, und es war fast nicht möglich, auf unseren Batterien auszuhalten. Die Artilleristen versichern daß dies die größte Kanonade wäre, welche seit der Erfindung des Schießpulvers gehört worden ist, und dass dasjenige, was die Engländer zu Gibraltar erfahren, gar nicht damit in Vergleichung käme [...]. [...] Nicht nur Kugeln, sondern auch die große Stück Eisen, die ein fürchterliches Geheule machten, schickt der Feind uns her. Einige unter ihnen zischen gleich den Schlangen. [...]. Der Trieb der Neugier ist ziemlich gestillt. [...] Wir sitzen in unseren Löchern gleich den Dachsen» (págs. 310-314)<sup>30</sup>.

En adelante, la fortaleza estará bajo bombardeo continuo. El 16 de enero, una parte de los almacenes se incendia sin que el gobernador británico tome la menor iniciativa para extinguir las llamas, a fin de evitar que los abastecimientos ahí conservados caigan en manos del enemigo en caso de una capitulación. Por su lado, los sitiadores dudan en tomar la fortaleza por asalto, «um nicht zu viele Menschen aufzuopfern» (pág. 365; «a fin de evitar una cobra de víctimas excesiva», trad., pág. 357). Están seguros de la victoria y, efectivamente, el 4 de febrero a las 9 de la mañana, la bandera blanca ondea encima del fuerte de San Felipe. Pero no fue el cañoneo franco-español el que acabó con la resistencia de los defensores, sino el escorbuto, que hace estragos en la guarnición<sup>31</sup>. El 13 de diciembre 1781, Lindemann había apuntado ya: «Indeß zeigt sich bei verschiedenen unserer Leute der Anfang vom Scorbut, [...] welches sehr traurig ist» (pág. 274)<sup>32</sup>. En estas circunstancias los huertos plantados en la fortaleza ya no sirven para nada, a pesar del optimismo inicial del autor<sup>33</sup>. «Unsere Garnison wird jetzt auch

<sup>30</sup> «[...] alrededor de las 7 h, el enemigo disparó tres salvas de toda su infantería [...]. Tras resonar la tercera salva, [...] abrió un terrible fuego de cañones y bombas con todas las baterías [...]. Nos mantuvo bajo un fuego cruzado casi imposible de soportar sobre nuestras baterías, y que no era comparable con el sufrido por los ingleses en Gibraltar. [...] [...]. El enemigo no solamente lanzaba balas de cañón, sino también grandes trozos de hierro que aullaban de una forma terrible. Algunos silbaban como serpientes. [...] [...]; la curiosidad está saciada de sobras. [...] Nos encontramos cual tejones en sus madrigueras» (trad., págs. 311-315).

<sup>31</sup> Lechner, *op. cit.*, pág. 84. —«Die Engländer kranken sehr, und manche sind bereits gestorben [...]. Unsere Leute halten sich noch besser. Doch ist der Scorbut eingerissen. Es ist zu bedauern, dass die Kranken im Hospital [...] nicht Pflege genug haben können. Weißbrod und Butter und Bouillon würden zur Erquickung sehr dienlich sein» (pág. 290). —«Los ingleses enferman rápidamente y algunos ya han muerto [...]. Nuestros hombres tienen mayor resistencia. A pesar de todo, el escorbuto se está extendiendo. Es deplorable que los enfermos del hospital [...] no reciben la asistencia necesaria. Pan blanco, mantequilla y un buen caldo les reconfortaría magníficamente» (trad., pág. 291).

<sup>32</sup> «[...] algunos de los nuestros empiezan a mostrar los primeros síntomas del escorbuto [...] lo que supone una gran desgracia» (trad., pág. 277).

<sup>33</sup> Compárese con lo que Lindemann dice el 23 de octubre 1781: «Jetzt erwacht der Eifer der Gärtnerkunst in der ganzen Garnison, [...] Endlich werden alle Gräben und Glacis in

immer geringer, da so viele im Hospital sterben, und der Skorbut immer mehr einreißt» (pág. 366)<sup>34</sup>:

«Allein es ist traurig, dass der Skorbut überhand nimt. Die meisten Leute klagen über Schmerzen im Krenz und Mattigkeit in den Beinen, und dennoch wollen sie gerne ihre Dienste thun, und kriechen mit den Stecken in der Hand auf die Wache. Endlich werden wir noch aus Mangel an Leuten uns gezwungen sehen, uns zu übergeben» (pág. 386)<sup>35</sup>.

La balanza de esta miseria, que James Murray fija por escrito el día de la entrega, es espeluznante: 95 caídos, 107 muertos por causa de enfermedad, 147 heridos, 1327 enfermos y 560 infectados por el escorbuto<sup>36</sup>.

La entrega de la fortaleza inspira a Lindemann algunas reflexiones de tipo general para informar al lector y permitirle ver lo leído en un marco histórico más amplio. Parece en efecto, que los menorquines vivieron su reincorporación a la corona de España con sentimientos más bien ambiguos. No habían olvidado que el duque de Crillon, hablando en nombre de la Corte madrileña, había insultado como sigue a los representantes de la nobleza isleña venida para entregarle las llaves de la ciudad de Mahón: «Vous êtes plutôt une retraite des Juifs & et Grecs, & des Pirates qu'un peuple civilisé. Comment avez vous osé faire la piraterie contre le Roi d'Espagne mon maître. Mais je veux oublier tout & pardonner — Or celui qui sera mal, payira» (págs. 86-88). Entonces, el día de la llegada de la escuadra franco-española, la alegría de los menorquines tiene sus límites y no falta gente que comprende que la ocupación inglesa les había facilitado también algunas ventajas como, por ejemplo, la auto-administración local, un sistema fiscal soportable, una libertad nunca conocida en el comercio y la vida económica, inclusive la piratería costera y el contrabando. Lindemann:

---

Gärten verwandelt. Ein gutes Mittel gegen den Skorbut» (pág. 218). — «Ahora, [...], en toda la guarnición se ha despertado el interés por plantar huertos. Seguramente que al final se aprovecharán todos los fosos y el glacis para dicho menester. Esto supondría una buena medida contra el escorbuto» (trad., pág. 219).

<sup>34</sup> «El número de soldados de nuestra guarnición es cada vez más reducido, porque muchos mueren en el hospital y el escorbuto se propaga más y más» (trad., p. 367).

<sup>35</sup> «Mas es lamentable que el escorbuto se propague tanto. La mayoría de la gente se queja de dolores en los riñones y de que les flaquean las piernas. Pero, a pesar de ello, quieren seguir cumpliendo con su deber y se arrastran a sus puestos con el bastón en la mano. Al final nos veremos obligados a rendirnos por falta de gente» (trad., pág. 387).

<sup>36</sup> Lechner, *op. cit.*, pág. 84. — Lindemann comenta: «Die Vorsehung hat es gewollt, daß Minorca in die Hände der Feinde fiel. Alle Umstände waren diesen günstig, uns hingegen widrig. Zuletzt suchte uns das Schicksal durch eine der traurigsten Krankheiten heim» (pág. 428). — «El destino ha querido que Menorca cayera en manos del enemigo. Todas las circunstancias le eran favorables y a nosotros, por el contrario, desfavorables. Al final nos sobrevino la fatalidad de una de las más tristes enfermedades» (trad., pág. 429).

«Die Minorkiner waren sehr attendirt, als wir aus dem Fort kamen. Man las es deutlich in aller Gesichtern, dass ihnen die Übergabe des Forts ein trauriges Evenement, und das Wehen der spanischen Flagge ein schmerzender Anblick war. Nun schienen sie [...] einzusehen, was sie für großen Vorzug [...] unter englischer Regierung genossen, und was jetzt dagegen für unangenehme Aussichten ihnen bevorstünden. Die [...] goldenen Zeiten schienen entflohen zu sein, und die Wörter Inquisition, Tortur, Despotismus, Mohren, Ruin des [...] Handels, Armuth und Dürftigkeit waren ihnen ein Dolch ins Herz» (págs. 400-402)<sup>37</sup>.

Es verdad que si Lindemann juega aquí, con toda parcialidad, con los prejuicios de la *leyenda negra*, no por eso deja de buscar contactos y de descubrir —por su propia sorpresa— en los enemigos de ayer unos seres humanos que profesan el mismo filantropismo que él:

«Unsere Feinde gehen jetzt sehr freundlich mit uns um, [...]. [...] Die verschiedenen Nationen haben also jetzt Gelegenheit, sich einander Beweise gegenseitiger Cordialität zu geben, und [...] sich den uns tief ins Herz gepflanzten Regungen einer edlen Gutherzigkeit, Wohlwollen und Dienstfertigkeit zu überlassen. [...]. Die Spanier machen sich jetzt andere Begriffe von uns, da sie uns sehen. [...] und [...] versichern uns, dass sie recht begierig gewesen, uns kennen zu lernen [...]» (págs. 402-406)<sup>38</sup>.

Ahora se muestra lo ventajoso que era el haber tratado humanamente a los prisioneros de guerra españoles<sup>39</sup>:

---

<sup>37</sup> «Los menorquines estuvieron muy conmovidos cuando salimos de la fortaleza. Se podía leer claramente en sus rostros que la entrega de la fortaleza era un acontecimiento triste para ellos y que les dolía ver ondear la bandera española. Ahora parecen darse cuenta de la ventajas que gozaban bajo el gobierno inglés y, en contraposición, el desagradable futuro que les esperaba. Los tiempos dorados se han esfumado, y palabras como inquisición, tortura, despotismo, moros, ruina del [...] comercio, pobreza y escasez les producían una punzada en el corazón» (trad., págs. 401-403).

<sup>38</sup> «Nuestros enemigos ahora nos tratan con mucha amabilidad [...]. [...] Las distintas nacionalidades tienen ahora la oportunidad de mostrarse cordiales entre ellas y de [...] entregarse a la bondad, al amor ajeno y a la ayuda al prójimo. Cualidades innatas en el corazón de cada uno. Los españoles empiezan a vernos con otros ojos. [...] [...] nos aseguraron que estaban impacientes por conocernos» (trad. 405-409).

<sup>39</sup> Cf. la anotación del 11 de octubre 1781: «Sie baten [...] den commandirenden Offizier, daß sie menschlich behandelt werden mögten. [...] Nothwendig müssen sie sich also nicht die beste Idee von unserer Humanität, die wir in ihren Augen Ketzer sind, gemacht haben. Es ist mithin [...] erfreulich, dass wir Gelegenheit gehabt, ihnen Proben von unserer Großmuth geben zu können, [...]» (págs. 188-190). —«[...] suplicaron al oficial al mando que les tratara bien. [...] El hecho de que ante sus ojos seamos herejes, explica que no tengan la mejor opinión respecto a nuestro humanitarismo. Por ello, nos supone un gran placer tener la oportunidad de brindarles una muestra de nuestra magnanimidad [...]» (trad., págs. 189-191).

«So braucht also die Vorsehung auch ein (*sic*) Krieg als ein Mittel, Menschen in Verbindung zu bringen und ihnen Gelegenheit zum Umgange und Ausübung wahrer Menschenliebe zu geben. Dadurch erleuchtet sie die Welt, erwärmet die Herzen und giebt dem Aberglaube, unerachtet alles Sträubens seiner menschenfeindlichen Diener, den letzten Stoß» (pág. 408)<sup>40</sup>.

Los soldados, dice Lindemann, son en general los primeros en conocer el mundo más allá de las fronteras de su patria. Y, ¿porqué el soldado español, que se mueve fuera de España, no sería el primero en reconocer los principios filantrópicos y llevarlos a su patria, víctima todavía, del obscurantismo?<sup>41</sup> Será difícil negar que el pastor hannoveriano hable aquí con toda la arrogancia que le inspiran su religión y su procedencia nórdica. Pero hay que tener presente también que estas frases se redactaron en un momento de crisis muy serio para las Luces en España. Que Lindemann no hable del caso Olavide, no quiere decir que ignorara las actividades del Santo Oficio, que disponía todavía, por los años que aquí nos interesan, de grandes posibilidades de represión. No extraña, pues, que el *Tagebuch* comente ampliamente las resistencias que dificultaron la recepción, en España, del libro *Dei delitti e delle pene* (Livorno 1764) de Cesare Beccaría, y la irritante lentitud con que Campomanes —«Campo Manes» en el *Tagebuch* (pág. 408)— y sus amigos vencieron dichas resistencias, pese a la reacción clerical, personificada en la persona del confesor del rey, Francisco Ravago. Al mencionar las publicaciones que hablaron en defensa de la tortura («worn man die Tortur [...] zu vertheidigen sucht», pág. 409), Lindemann debe pensar en autores como Pedro de Castro o Fernando Cevallos y Mier<sup>42</sup>. La

<sup>40</sup> «Así pues, también la guerra es un medio de la Providencia para que los hombres se encuentren y se amen los unos a los otros. Con ello ilumina el mundo, atempera los corazones e, indiferente ante toda resistencia de sus secuaces misantrópicos, le da la última estocada a la superstición» (trad., págs. 407-409).

<sup>41</sup> «Der Soldat, der außer Spanien kömt, und die Welt sieht, wird der erste seyn, der in sein noch sehr finsternes Vaterland menschenfreundliche Grundsätze zurücknimt [...]» (pág. 408).

<sup>42</sup> Pedro de Castro, *Defensa de la tortura y leyes patrias [...]*, Madrid, Miguel Escribano 1776; Fernando Cevallos y Mier, *La falsa filosofía o el ateismo, materialismo y demás nuevas Sectas convencidas de crimen de Estado [...]*, 6 vol., Madrid, Antonio Sancha, 1774-1776. Por razones cronológicas, Lindemann todavía no pudo conocer a Manuel de Lardizábal y Uribe, *Discurso sobre las penas contrahido a las leyes criminales de España, para facilitar su reforma [...]*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1782. —Para más detalles: Francisco Tomás Valiente, *La tortura en España. Estudios históricos*, Barcelona 1973; Lucienne Domergue, *Goya. Des délits et des peines*, Paris, PUF, 2000—. Cf. también el informe siguiente que el secretario de la embajada imperial en Madrid envía a Viena el 30 de junio 1777: «Das Inquisitionsgericht lässt sich in der Fortsetzung seines Plans von nichts aufhalten. Unerachtet jenes Widerstandes, so der königliche Kastilienhofrat zur Verteidigung verschiedener von ihm selbst beangenehmigter Bücher [...] angewendet, so ist doch dieser Tagen das Buch des Marchese Beccaria *Von den Verbrechen und Strafen* verboten worden. Der Abbé D. Álvarez de Caballería, welcher dieses

intransigencia de la iglesia española oficial aparece también en el caso de una dama inglesa, anglicana, a la que piden el bautizo católico para casarse con un oficial español. Lindemann apunta:

«Also ist die Taufe, die von Protestanten verrichtet wird, in Spanien nicht für gültig erklärt; — da man sie doch in ganz Frankreich und Deutschland dafür erkennt. Ein spanischer Feldprediger, den ich nachher gesprochen habe, war aufrichtig genug, es als einen Mangel an Einsicht zu erklären, wogegen er protestirt habe, aber ohne Nutzen» (págs. 408-410)<sup>43</sup>.

Desde este invierno de 1781-82, el pastor Lindemann sabe por experiencia propia que los españoles son buenos soldados, valientes, puntuales, obedientes y que no se quejan nunca: «Die Spanier [...] achten keine Gefahr, sind pünktlich, gehorsam und murren nicht» (pág. 414). Sin embargo, por ser los españoles muy altivos («[sie zeigen] viel spanische Grandezza [...]», pág. 416), su colaboración con los aliados franceses no siempre funciona sin complicaciones, de manera que los oficiales franceses prefieren reunirse en sus propios cafés y comedores («ihre eigene[n] Kaffe [*sic*] und Speisehäuser», *ibid.*). Estas diferencias se sienten hasta en el trato con los vencidos:

«Die Spanier scheinen den Hannoveranern noch am meisten ihre Zuneigung zu schenken, weit mehr als den Engländern. Die Ursache ist deutlich. Der Engländer ist stolz, nicht sehr gefällig, und kann sich nicht bequem, sich zu andern freundlich herabzulassen. Spanische Grandezza und englischer Stolz kommen also in Collision. Der Deutsche hingegen bequemt sich zu jedem, sucht sich gar zu gern mit Fremden zu unterhalten, alles Fremde zu bewundern, zu loben, nachzuzahlen und geht oft auf Kosten seiner selbst zu weit» (pág. 418)<sup>44</sup>.

---

Werk ins Spanische übersetzt und lange Zeit gerichtlich und schriftlich verteidiget hat, [...], hat für ratsam gehalten, dem Gewitter zuvorzukommen und sich nach Rom zu retirieren», *Despachos de los representantes diplomáticos de la corte de Viena acreditados en Madrid durante el reinado de Carlos III*, ed. Por Hans Juretschke, introducción y comentarios de Hans-Otto Kleinmann, 11 vol., Madrid, Instituto de la Sociedad Görres, 1970-1984; aquí: tomo VII, pág. 85).

<sup>43</sup> «Con lo que se niega la validez del bautizo protestante, a pesar de estar reconocido en toda Francia y Alemania. Un capellán español, con el que hablé después de ello, fue lo suficientemente sincero para reconocer que esto se debía a una falta de juicio, y que había protestado contra ello, pero sin éxito» (trad., págs. 409-411).

<sup>44</sup> «Los españoles parecen sentir más inclinación por los hannoverianos que por los ingleses. La razón es obvia. Los ingleses son orgullosos, no muy amables, y no se acomodan a los otros ni condescienden con ellos. De aquí que el señorío español choque con el orgullo inglés. Los alemanes, en cambio, se amoldan a todos, buscan el trato ajeno, admiran lo extranjero, lo alaban, lo imitan, lamentablemente a menudo en demasía, haciéndolo a costa de su propia personalidad» (trad., pág. 419).

Sería interesante relacionar estos apuntes con la antropología de las Luces, sobre todo con las *Völkertafeln* y *Cotejos de naciones* típicos del siglo XVIII<sup>45</sup>. Al fin de su obra, Lindemann concluye:

«So ist denn also Minorka in spanischen Händen. Ihre Flagge wehet nun auf St. Philipp. Ob es den Spaniern nicht noch gereuen werde, dass sie eine so kostbare Entreprise ausgeführt, und eine so große Armee [...] so lange damit beschäftigt, wird die Zukunft und der Ausgang des Krieges lehren. Haben die Südamerikaner rebelliert; so scheinen sie übel gethan zu haben, ihre Macht gegen einen Steinklumpen zu richten, anstatt Goldminen zu beschützen. Es ist wahr, die minorkinischen Kaper haben besonders den französischen Handel nach der Levante vorhin großen Schaden zugefügt. Doch glaube ich, die Krone Großbritannien wird bei dem Verlust der Insel Minorka, welche ihr von jeher ansehnliche Summen Geldes gekostet, sehr gleichgültig seyn, wenn sie nur Gibraltar behält [...]» (pág. 426)<sup>46</sup>.

Esta última reflexión iba a corroborarse en el Tratado de Versalles (1783), y la alusión a los rebeldes sudamericanos recordaba al lector que el subcontinente estaba viviendo, por aquellos años, una serie de conmociones revolucionarias de las que la revuelta de Tupac Amaráu II (1740-1781) era tal vez la más peligrosa y, en todo caso, la más conocida<sup>47</sup>.

\* \* \*

No cabe duda de que, junto con su *Beschreibung der Insel Minorka*, el *Tagebuch* del pastor Lindemann añade algunos acentos nuevos a la investigación del diálogo cultural hispano-alemán en el siglo XVIII. Cuando se publica el texto en el *Hannoversches Magazin* del año 1783, el autor había vuelto a la Baja Sajonia ya desde hacía más de un año, y ejercía de capellán castrense

<sup>45</sup> El ejemplo español más conocido de ese tipo de literatura sería sin duda el «Mapa intelectual, y cotejo de naciones» del padre Feijoo (*Teatro crítico universal*, Disc. xv). Para más detalles cf. Franz K. Stanzel: *Europäer. Ein imagologischer Essay*, Heidelberg, Winter 21998 e Id., *Europäischer Völkerpiegel. Imagologisch-ethnographische Studien zu den Völkertafeln des frühen 18. Jahrhunderts*, Heidelberg, Winter, 1999.

<sup>46</sup> «Así pues, Menorca está ahora en manos de España. Su bandera ondea sobre la fortaleza de San Felipe. El futuro y el desenlace de la guerra demostrará si los españoles van a tener que arrepentirse de haber emprendido una empresa tan costosa y de haber tenido en servicio un ejército tan grande durante tanto tiempo. Si las colonias sudamericanas se rebelan, se confirmará que se equivocaron al dirigir su poder contra un pedazo de roca en lugar de proteger minas de oro. Si bien es cierto que los corsarios menorquines habían causado graves daños al comercio francés de levante, para la corona británica Menorca siempre había sido muy costosa. De hecho, la pérdida de la isla le es bastante indiferente, siempre y cuando mantenga Gibraltar [...]» (trad., pág. 427).

<sup>47</sup> Walther L. Bernecker, *Spanische Geschichte von der Reconquista bis heute*, Darmstadt, WBG, 2002, págs. 94-96.

en Lüneburg. Ahí le nombrarán superintendente antes de enviarle a Danenberg del Jeetze, donde morirá en 1816, a la edad de 77 años. Sin duda, el episodio menorquín fue la gran aventura de su vida:

«Gefahren, wenn sie glücklich überstanden, sind uns nachher, wenn wir uns wieder daran erinnern, angenehm. In dieser Absicht habe ich ein Tagebuch von der Belagerung des Forts St. Philipp aufgesetzt. Mir soll es Aufmunterung zum innigen Danke gegen den gütigen Regierer unserer Schicksale seyn, dessen allwaltende Vorsehung sich in tausend rührenden Proben an den Tag gelegt hat» (pág. 72)<sup>48</sup>.

\* \* \*

Si creemos a las estadísticas, la isla de Menorca acoge actualmente 566.000 turistas británicos, 94.000 turistas alemanes y 5.000 turistas franceses al año. Todos vienen en busca del sol y con intenciones pacíficas. Y la mayoría de ellos abandonarán la isla antes de finales de septiembre. Es verdad que los inviernos menorquines pueden hacerse bastante tormentosos...<sup>49</sup>.

---

<sup>48</sup> «Cuando recordamos peligros superados felizmente, nos invade una sensación agradable. En este sentido me he propuesto escribir un diario del asedio de la fortaleza de San Felipe. A la vez aprovecho para expresar mi más profundo agradecimiento ante el Señor, guiador de nuestros destinos, cuya providencia omnipotente se nos manifiesta en miles de pruebas día a día» (pág. 73).

<sup>49</sup> Lechner, *op. cit.*, pág. 84. — Al fin de este artículo me es muy grato agradecer a mi amigo Pedro Alonso la paciencia y el compromiso con los que ha revisado la versión castellana de mi manuscrito.